



DE LA GLOBALIZACIÓN A LA GEOECONOMÍA DE LA COMPETENCIA GLOBAL: ¡EL MUNDO EN QUE VIVIMOS!

L. VASAPOLLO¹

1. El contexto económico productivo ante la situación macroeconómica y las tendencias actuales: la economía de guerra.

Globalización significa dominio de la bolsa y financierización de la economía. Está en conflicto con cualquier forma de mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos y obstaculiza la libertad de elección y la ampliación de los derechos universales. Concretamente es el concepto de modernización del capitalismo salvaje aunque intentando plasmarlo con tonos más acordes y equilibrados.

La generalización y globalización del capitalismo salvaje, típico del modelo americano-anglosajón, continúa considerando a los USA la referencia central de un desarrollo mundial unipolar, en particular desde los últimos años 80, con el final de la URSS. La globalización coincide propiamente con la fase de dirección unipolar del mundo, en particular desde los últimos años 80 hasta mitad de los 90.

La ausencia de recuperación de la economía, sobre todo de los años 90 en adelante, es también debida a la siempre extrema desigualdad económica y social que amplía la brecha de las condiciones de vida entre ricos y pobres. Se trata de una prueba más del fracaso del mercado que, dejado libre y a la deriva, acentúa cada vez más las distancias existentes entre las clases sociales.

La política económica está determinada cada vez más por opciones monetaristas y neoliberales, que dejan intactas las profundas causas que originan los desequilibrios de la estructura productiva y profundizan el déficit comercial. Siguiendo las indicaciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, numerosos gobiernos de los países dependientes (los últimos: Méjico, Brasil, Indonesia, Malasia, Rusia, Argentina, etc.) continúan aplicando políticas no de simple coyuntura sino cada vez más de carácter estructural y de acelerada apertura comercial dependiente, con privatizaciones de las empresas estatales y desreglamentación económica. Se realizan así políticas que tienen como primeras repercusiones la disminución de los salarios reales, el aumento del desempleo, la desindustrialización sin inversiones reales y productivas financiadas por capital interno y por consiguiente, el aumento de la dependencia de los dos grandes bloques económicos occidentales USA y UE.

La desaceleración de la economía mundial, revelada de manera evidente en la segunda mitad del 2000 a causa del aumento del precio del petróleo y del claro debilitamiento del proceso de acumulación, se ha acentuado en el 2001-2002 y en el 2003. Comenzando en los Estados Unidos se ha extendido rápidamente a todas las áreas del globo.

La desfavorable fase coyuntural se ha juntado con una drástica desaceleración de los intercambios² que al mismo tiempo ha sido influenciada por aquella. La dinámica del comercio mundial de bienes y servicios ha registrado una caída. El crecimiento de los flujos comerciales ha seguido los pasos de la actividad manufacturera, marcando el inicio de un período de moderada acumulación³.

Más de una vez, desde el año pasado hasta los primeros meses del 2003, las previsiones sobre la marcha de la economía mundial se vieron rebajadas. Las perspectivas de crecimiento fueron mejorando en los primeros meses del 2002, reflejando sobre todo la evolución, más

¹ Profesor de Estadística Empresarial, Facultad de Ciencias Estadísticas, Universidad "LA SAPIENZA", Roma. Director Científico del Centro de Estudios CESTES y de la revista PROTEO.

² Cfr. Banca de Italia "Asamblea general ordinaria". Celebrada en Roma el 31/05/02.

³ Cfr. Confindustria, Previsiones Macroeconómicas "La política económica hacia la finanzas. Federalismo y presupuesto publico". Roma. Septiembre 2002.



favorable de lo previsto, de la economía de los Estados Unidos, que se refleja en aquella y a nivel mundial gracias a los efectos de la economía de guerra. El comercio mundial de bienes y servicios no debería acelerarse mucho en el curso del 2003; su desarrollo podría aumentar en el 2003, siempre que tienda a consolidarse la recuperación de la economía en los USA, a la vista que ya en el 2002 las inversiones en maquinaria y en instrumentos de informática han vuelto a crecer por el efecto económico del *keynesismo* de guerra. Por esas condiciones el incremento de la productividad ha superado el 8%. Su continuación dependerá también de la recuperación y del crecimiento en los otros países industriales y en las economías emergentes⁴.

El impulso de la desaceleración proviene sobre todo de los USA, cuyas importaciones han caído en una cifra de casi el 3%; entre 1994 y el 2000 habían aumentado, en términos medios, un poco más del 11% al año.

Además, en el 2001 la actividad productiva en los USA aumentó el 1,2%, en comparación al 4,1% del año anterior. En el origen de este ciclo negativo se encuentra la caída en la acumulación de capital, sobre todo en los bienes del sector de la tecnología de la información y de la comunicación (TIC) y el necesario redimensionamiento de sus provisiones.

En el último período ha habido momentos en los que la renta ha vuelto a subir. El crecimiento ha reflejado un aumento de los consumos privados que en parte compensa la reducción de las inversiones iniciado en el 2000 y continuado en el 2001. Por el contrario, no han mostrado mejoría la producción industrial y el mercado del trabajo que a finales del 2001 registró una tasa de desempleo igual al 5,8% de la fuerza trabajo; mientras era igual al 4% al final del año 2000⁵.

También los últimos datos demuestran que la economía americana se encuentra con dificultades. En efecto, la producción industrial en octubre de 2002 cayó por debajo del 0,8% produciéndose la caída más grande del último año; también el impuesto de utilización de establecimientos disminuyó del 72,8 al 72,5%, lo que indica otro signo de la recesión económica; la alarma se puso de manifiesto con el aumento de los precios de producción que en el mes de octubre del 2002 señalaban un incremento del 1,1%. A esto se puede agregar una continua pérdida de confianza de los consumidores que en los últimos meses han alcanzado el ingreso más bajo de los últimos 10 años mientras los mercados de valores continúan sometidos al arbitrio de fuertes tensiones. La fragilidad de la economía americana es reconocida también por la misma Reserva Federal (su Banco Central) que en noviembre del 2002 ha evidenciado los riesgos de grandes e intensas caídas en términos recesivos y el despertar de fuertes tendencias a la deflación, tanto es así que se comienza a hablar para el 2003 y el 2004 de una eventual recuperación pero en términos muy lentos. En este escenario continúa el ataque de la administración Bush al empleo público. En efecto, en los últimos meses del año 2002 se ha puesto en marcha la mayor campaña de privatización de servicios públicos de los últimos 20 años. Se ha llegado a la hipótesis de que cerca de 850.000 empleados públicos (esto significa: la mitad del total de afectados) deberá pasar al sector privado. La maniobra tiene un claro significado porque tiende a reducir los costos del personal en una fase de fuerte crisis de la finanzas públicas y a debilitar a los sindicatos que en el sector público de los USA tienen todavía una gran credibilidad. No es casualidad que la ley sobre "*Homeland Security*" introduzca un fuerte control de la Administración Bush sobre las admisiones, los despidos y los traslados del personal civil en el Ministerio para la Seguridad Interna. El proceso de privatización llevado adelante por Bush no apunta a los servicios sanitarios o de prevención, ya casi completamente privatizados, sino a llevar un ulterior ataque a los sindicatos privatizando, por ejemplo, la gestión de los servicios de mantenimiento, los servicios de basura urbana, la restauración en las oficinas públicas, etc. Es de señalar, además, que para tales proyectos de privatización la Casa Blanca no tendrá necesidad de pedir autorización alguna al Parlamento. Y todo esto después de que, desde inicios del año 2002, se ha producido una ulterior reducción

⁴ Cfr. Banca de Italia "Asamblea general ordinaria....", op.cit.

⁵ Cfr. Ministerio de la Economía e Finanzas "Relación general sobre la Situación Económica del País (2001)". Volumen. Edit. Instituto Poligráfico y Tesorería del Estado, Roma 2002.



de los costos del trabajo transfiriendo a más del 15% del personal civil de las agencias federales al sector privado.

En lo que respecta a Japón, en el 2001 su economía ha entrado nuevamente en recesión, por tercera vez en los últimos diez años. La actividad económica ha disminuido desde el segundo trimestre, reflejando el ciclo negativo de las inversiones privadas y la fuerte caída de las exportaciones; la producción se ha reducido en un 0,5% de media anual. La producción industrial ha caído el 15% en el curso del año 2001, la demanda interna ha quedado estancada y los gastos de las familias han crecido en apenas un 0,3% a lo largo del año. La tasa de desempleo ha aumentado, hasta alcanzar el 5,5% en diciembre del año 2001, con respecto al 4,8% de enero. En los primeros meses del año 2003 el pequeño repunte de la demanda exterior y de la economía estadounidense, debido a los impulsos de la economía de guerra, ha provocado un mejoramiento del cuadro coyuntural japonés; la producción industrial se ha estabilizado, las exportaciones señalan aumentos.

La Confindustria prevé para Japón una variación del PIB todavía negativo para este año, con inflación, pero con un crecimiento positivo (entre el 1,2 y 1,8 %) en el próximo bienio, gracias otra vez al mejoramiento del contexto internacional más que a una real recuperación de la demanda interna, y ello por la demanda inducida en el contexto general de economía de guerra.

En el curso del año 2001 la actividad económica se desaceleró de forma significativa en el área del euro. Los principales indicadores coyunturales muestran que la fase recesiva del año 2001 tocó su punto mínimo en noviembre de 2001. A lo largo del año la producción aumentó de media un 1,5 %, frente al 3,5 % del año 2000. Todos los países del área han registrado una desaceleración de la actividad en el año 2001. Entre las mayores economías el crecimiento más sostenido se ha producido en España (2,8 %), el más bajo en Alemania (0,6% frente al 1,7% del conjunto de los 15 países de la UE) donde a los factores de debilitamiento compartidos con las otras economías europeas se ha añadido la marcha particularmente desfavorable del sector de la construcción⁶.

En la desaceleración de la actividad económica de los países del área se ha producido una brusca frenada las inversiones y la clara desaceleración de las exportaciones. El deterioro de las expectativas sobre la evolución de la demanda exterior ha incidido sobre la acumulación, que se detuvo. La tasa de crecimiento del consumo de las familias se redujo en medida significativa respecto al año precedente. La tasa de desempleo aumentó casi un punto porcentual en el año 2000, y quedó sustancialmente invariado en el curso del año 2001, al 8,3 %. La descomposición sectorial muestra cómo la desaceleración del crecimiento de la ocupación ha afectado principalmente al sector industrial. Igualmente la creación de puestos de trabajo en los servicios resultó más lenta respecto al año precedente⁷. En todo los países del área se registró una moderada recuperación en la primera parte del año 2003, de cualquier modo inferior a la de los Estados Unidos. Contrariamente a las expectativas de muchos operadores, la producción industrial no mostró señas de aceleración.

Se puede estimar que la desaceleración de la actividad económica en el área del euro en el 2001 y en el 2002 pueda suponer más de la mitad de la demanda mundial, en la que han influido los aumentos del petróleo en los dos años anteriores.

En el área del euro, según estimaciones preliminares, en los primeros meses del año 2003 la producción debería haber registrado una leve variación positiva y la expansión productiva se debería haber consolidado en la última parte del año. Las inversiones deberían recuperar vigor dado que parecen evidentes los síntomas de la recuperación internacional y gracias al bajo nivel de los tipos de interés, y como efecto también del mantenimiento del gasto público con perjuicio del gasto social en general. En Alemania, Italia y Holanda el crecimiento se colocaría por debajo de la media del área, a diferencia de Francia y España que deberían beneficiarse de una mejor evolución de su demanda interna.

⁶ Cfr. Banca de Italia "Asamblea general ordinaria ...", op. ya citada.

⁷ Cfr. Ministerio de la Economía y de las Finanzas "Relación General", op. ya citada.



Las principales instituciones internacionales prevén además, un crecimiento a ritmos sostenidos del PIB para el bienio 2003 – 2004, alcanzando valores respectivamente del 2,3% y del 2,7% . Esto en previsión de una aceleración de las inversiones, del consumo de las familias y de un mejoramiento de las exportaciones, si se continúa manteniendo de forma directa e indirecta un contexto de *keynesismo* de guerra.

Hay que considerar que la hipótesis de reforma del presupuesto europeo, a llevar a cabo en el año 2006, ha activado a los economistas de la escuela keynesiana que ven la posibilidad de realizar un modelo de federalismo clásico de modo que se utilice el presupuesto comunitario con fines de estabilización anticíclica quitando así tales funciones a las autoridades nacionales respectivas. En este ámbito es necesario considerar obviamente los gastos de defensa y de seguridad que deberán ser integrados en un cuadro general financiero europeo ubicándolos en el centro de la reforma del presupuesto comunitario; justificando todo esto en función de las mutaciones del cuadro geopolítico y de la nueva caracterización que se ha dado la OTAN después de los atentados del 11 de septiembre del 2001. Es de señalar que en un informe encargado por el Gobierno Federal USA se ha evidenciado que los cuatro mayores países de la UE (Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia) han tenido un bajo crecimiento del PIB por el poco gasto de la defensa. El informe de la RAND concluye subrayando que el gasto para la defensa de los susodichos países de la UE es absolutamente insuficiente no sólo para los compromisos asumidos por la UE en la OTAN sino también para los compromisos que los países miembros de la UE han suscrito en el ámbito de la ESDP (European Security and Defence Policy) y de la RRF (Rapid Reaction force). Tomando nota de estas consideraciones se piensa que la transferencia del gasto de defensa y seguridad de cada estado al ámbito de un presupuesto comunitario europeo es ahora indispensable. Tales gastos se vienen considerando “bienes públicos indivisibles” pues se sostiene que los países de la UE, para hacer frente a sus responsabilidades internacionales, deben poner el gasto de carácter militar como eje central de la hipótesis de reforma económico-financiera del presupuesto de la UE, de forma que se relance la compatibilidad entre las cuentas públicas comunitarias y nacionales, previendo así también la financiación de todas las políticas dirigidas al desarrollo de tecnologías estratégicas para la defensa.

La moderación de la inflación, las políticas económicas decididamente expansivas con connotaciones militares en las grandes economías y las ganancias de las empresas mayormente ligadas a la economía de guerra, son los factores principales que podrían permitir a las economías avanzadas volver a un sendero de crecimiento en un mediano plazo⁸.

Conviene de cualquier modo tener bien presente que hasta noviembre de 2002 las estimaciones formuladas por los 80 economistas consultores del BCE indican para el conjunto del área del euro una tasa de crecimiento medio anual en el año 2002 del 0,8% y que en el año 2003 no superará el 1,8%. No obstante los grandes bancos (como Unicredito, Intesa BCI, etc.) prevén una tasa media de crecimiento en la UE para el 2002 y para el 2003 de algunas décimas de punto por debajo, lo que aleja el inicio de la recuperación que comenzaría a partir del 2004 y no antes..

Los elementos anteriormente presentados deben ser interpretados como los primeros síntomas de la madurez de un nuevo y gran régimen de acumulación mundial. La fase, y al mismo tiempo, el paradigma de la acumulación flexible, su funcionamiento, es sometido a la prioridad del capital privado y financiero altamente concentrados. De esta forma la UE está buscando jugar un papel de primer plano y en abierta competencia con los USA, que intentan por todas las maneras relanzar su papel de “gendarme” de un mundo unipolar.

Y la recesión, presente desde hace tiempo en los USA, también se disfraza de un crecimiento económico inflado por la deuda interna y externa, de la “burbuja financiera” especulativa de Bolsa, que pone en evidencia una crisis que tiene también carácter estructural y no simplemente cíclico-coyuntural.

⁸ Cfr. Confindustria, Previsiones Macroeconómicas “La política económica...”, op. ya citada.



2. Geoeconomía y competencia global

A este propósito es necesario recordar que en los últimos diez años los USA han estado comprometidos en primera línea en cuatro conflictos. La primera guerra ha sido la de 1991 contra Irak, después la guerra en Croacia y Bosnia, también la agresión a cargo de la NATO (guiada siempre por los USA) contra Serbia, y por último y todavía en curso, aquella contra Afganistán e Irak, con el pretexto del “terrorismo internacional”; y los vientos de guerra continúan soplando, hacia Irán, Filipinas, Colombia y así sucesivamente, en el contexto de la “guerra global y permanente”.

2a. La larga lucha por el control de los Balcanes

Los países balcánicos próximos a Italia han venido siendo durante años teatro de “guerras humanitarias” promovidas por la OTAN. Su motivación aparente era la de combatir el llamado nacionalismo radical, la intolerancia y la limpieza étnica. Pueblos como los serbios, los croatas, los búlgaros, los albanos y bosnios son ahora considerados “europeos a todos los efectos” susceptibles de ser protegidos. Pertenecen a la Europa débil y sometida que ahora ha de ser “civilizada”, entiéndase explotada y despojada de sus propios recursos.

Pero las intervenciones militares de la OTAN dirigidas por los EE.UU. obedecen a motivaciones más profundas como son el dominio neoeconómico y geopolítico de la zona y los cada vez más urgentes anhelos expansionistas norteamericanos que se han agudizado con la última crisis económica. La intervención militar de 1999 en los Balcanes ha dado un estímulo renovado a la gran industria bélica de aquel país que ha conseguido cosechar elevados beneficios para sus industrias de armamento y penetrar en una zona de influencia de la Unión Europea. Estas intervenciones militares expresan una rivalidad entre los EE.UU. y la Unión Europea por el control de los corredores que unen el Mediterráneo con el Caúcaso y el Mar Caspio, corredores de gran importancia estratégica a medio plazo para facilitar el acceso de Occidente a los grandes recursos energéticos (petróleo, gas etc.) que albergan estos territorios asiáticos. En este contexto ha sido especialmente significativo el proyecto denominado “Corredor 8” financiado por el Fondo Monetario Internacional, por la Unión Europea y por el Estado francés. Su objetivo es construir un eje este-oeste que, empezando en la costa búlgara del Mar Negro, atraviase Macedonia y Albania meridional hasta alcanzar el Adriático en los puertos de Durazzo y Valona. Este proyecto incluye la construcción de una autopista, de una línea férrea de alta velocidad y, sobre todo, del más grande oleoducto de la historia de Europa⁹. Todo esto demuestra que las guerras en los Balcanes en realidad no tienen tanto de humanitarias sino que más bien obedecen a unos intereses económicos bastante evidentes. La intervención militar contra la República Federal de Yugoslavia fue una agresión contra un Estado soberano miembro de las Naciones Unidas, contradiciendo cualquier derecho internacional. “No escribo que se haya tratado de una violación leve de la Carta de las Naciones Unidas -manifiesta Casese. La intervención de los países de la OTAN se aleja radicalmente del sistema de seguridad previsto en dicha Carta. Este sistema se basa en una serie de procedimientos reglados que requieren de la autorización expresa del Consejo de Seguridad, y en la existencia de una situación excepcional de legítima defensa. El sistema de Naciones Unidas ha sido violado por cuanto que un grupo de Estados ha recurrido al uso de la fuerza contra otro estado soberano sin la autorización previa del Consejo de Seguridad”¹⁰. A corto y largo plazo, la guerra ha tenido consecuencias devastadoras para los pueblos de estos países. Basta pensar que en Pristina (Kosovo) habitaban cerca de 30.000 serbios y que después de la guerra casi el 90% de la población no albanesa, es decir, serbia, gitana, etc. ha sido expulsada y se ha tenido que refugiarse en Serbia. El llamado “Gobierno provisional de Kosovo”, dirigido por los guerrilleros del UCK, no ha cumplido sus compromisos de desarme a excepción de algunas armas viejas, no usadas e inutilizables desde hace tiempo. En lugar de ello, el UCK ha intensificado los contactos con las mafias europeas y

⁹ Cfr. A. Zolo, “Chi dice umanità. Guerra, diritto e ordine globale.” Einaudi, 2000, Torino, pag. 54

¹⁰ Cfr. A. Zolo, “Chi dice umanità. Guerra, diritto ...”, op. cit., pág. 88.



con los traficantes de drogas. Los países occidentales y el gobierno de los EE.UU. en particular amparan el gobierno del UCK, de forma que su responsabilidad en el desencadenamiento de la brutal espiral de violencia en la zona (espiral que va a tardar años en aplacarse) no es pequeña.

Habría que preguntarse si la intervención de la OTAN ha alcanzado alguno de los objetivos que se había marcado inicialmente. Dos o tres años después de finalizada la guerra de Kosovo queda más clara la inutilidad y la atrocidad de la mal llamada “guerra humanitaria” que en ningún caso ha llevado la paz, la democracia y la estabilidad a los Balcanes. El odio, la violencia, la corrupción, la pobreza, la prostitución, el desastre ambiental son el legado de esta guerra como de las otras guerras balcánicas. Los territorios y los centros urbanos devastados durante los 78 días de ininterrumpidos bombardeos han sido arrojados a una situación pre-industrial sin contar los miles de muertos y mutilados de guerra. Los verdaderos objetivos perseguidos por las potencias interventoras son los proyectos expansionistas, en particular de los EEUU, que pretenden hacer de Kosovo una avanzadilla para controlar aquella zona de los Balcanes. Las similitudes con los argumentos de “guerra humanitaria”, que han servido de excusa para bombardear Afganistán, son indudables. ¿No es de prever que sus consecuencias reales sean similares a las de Kosovo o incluso mucho más desastrosas aún?

2b. Los Balcanes euroasiáticos y la falsa guerra religiosa

En Eurasia vive el 75% de la población mundial. Este dato es suficientemente revelador para demostrar la importancia geoestratégica de esta extensa parte de nuestro planeta. Harold Mackinder decía que quien gobierna Europa oriental manda sobre la zona central, quien gobierna la zona central manda sobre la masa euroasiática, quien gobierna la masa euroasiática manda sobre el mundo entero¹¹. Las inversiones occidentales realizadas en Eurasia acarrear ventajas para las multinacionales, sirven para acaparar recursos primarios y de capital humano especializado a bajo precio, para controlar el suministro de petróleo y de otras materias primas y fuentes energéticas que, a su vez, permiten influir sobre el precio del barril de petróleo. Esto estimula la acumulación de capital y calienta los movimientos especulativos internacionales con graves consecuencias económicas desestabilizadoras para los países dependientes como Kazakistán, Kirghizistán, Tagikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Azerbaijón, Armenia y Georgia, países todos ellos de compleja composición étnica, lingüística y cultural. En Tagikistán se habla la lengua persa pero tiene un 25% de población uzbeka, un 3% de población rusa y casi dos tercios de la población es tagiki. La población Kazakistán es de más de 18 millones de personas, pero un poco más del 35% está compuesta por rusos y más del 20% de personas no son ni rusos ni kazakis. Un porcentaje muy importante de kazakis vive en Uzbekistán o en Rusia. En Kirghizistán la población de 5 millones de personas es kirghizi pero ésta convive con un 15% de rusos y un 13% de uzbeki. A pesar de la diversidad étnica, en todos los estados de la ex-Unión Soviética la mayor parte de la población es de religión musulmana y tampoco hay que olvidar a los más de 20 millones de musulmanes rusos que pueden presionar para obtener un mayor reconocimiento de su religión por parte del Estado.

Religión y lengua son dos de los elementos definitorios de la cultura de todos estos pueblos. En los últimos 80 años se ha difundido mucho más rápidamente la religión musulmana que la cristiana en la zona. Mientras que en las sociedades postindustriales de occidente el peso de las creencias religiosas ha venido perdiendo importancia en la vida social, en el mundo islámico ha pasado todo lo contrario y la religión impone cada vez más reglas de comportamiento individual, reglas jurídicas y educativas. Esto explica que los móviles geoeconómicos del expansionismo occidental se recubra de una aparente guerra contra el integrismo y la intolerancia de los islámicos. Pero es demasiado contradictorio acusar al mundo islámico de integrista e intolerante cuando se ha utilizado al cristianismo como instrumento de dominio y represión de pueblos enteros. Hay que recordar que “Las relaciones entre el Islam y el cristianismo, sea en su versión ortodoxa o en su versión occidental, han sido frecuentemente

¹¹ Cfr. Z. Brzezinski, “La grande scacchiera”, pág.55.

conflictivas. Para ambos la parte opuesta ha representado siempre “el otro” y su suerte ha estado determinada por oleadas de violencia con momentos de tranquilidad y reflujos. Pero las causas de esta constante conflictividad no hay que buscarlas en fenómenos transitorios tales como el fanatismo cristiano durante el siglo XII o el fundamentalismo islámico del siglo XX, sino en la naturaleza misma de estas dos religiones, en las civilizaciones fundamentadas en ellas, en sus diferencias y sus similitudes. Las causas de los persistentes conflictos entre el Islam y Occidente se encuentran por tanto en dos cuestiones fundamentales: en el poder y en la cultura, es decir, en quién manda a quién¹². El Islam nace en Arabia pero hoy, la mayor parte de los musulmanes viven en Asia, aunque estén presentes en todo el mundo (Europa Occidental, China, India etc.). En el mundo hay más de mil millones de musulmanes, especialmente en África, Asia y América. Son mil millones de personas que se sienten dominadas, explotadas y descalificadas por parte de la civilización occidental y los países ricos. “A partir de los años setenta, símbolos, creencias, costumbres, instituciones, estrategias políticas y organizaciones musulmanas han obtenido un apoyo siempre mayor por parte de esos mil millones de musulmanes diseminados desde Marruecos a Indonesia, desde Nigeria a Kazakistán. La islamización se ha manifestado sobre todo el ámbito de la cultura, para después difundirse en la esfera social y política”¹³. Esto debería hacer reflexionar, a pesar del clima de tensión e intolerancia hacia los pueblos árabes y su religión que han creado los recientes ataques terroristas en los Estados Unidos, y que los han estigmatizado como “terroristas potenciales” en todo el mundo.

La palabra “Islam” significa aplicación de la religión fundada por Mahoma a la política, la cultura y la sociedad. El mundo islámico nace con el intento de combinar la política y la religión al margen de la corrupción. En ese sentido cuando el Islam se ha entendido a sí mismo como una alternativa al cristianismo, lo ha hecho sobre todo porque consideraba a éste corrupto, explotador y enajenante. “En el mundo musulmán” escribe Bernard Lewis, “se ha dado una tendencia especialmente recurrente en tiempos de emergencia social a reforzar la fidelidad a la comunidad religiosa, es decir, a desarrollar una identidad definida no en términos étnicos y geográficos sino del islamismo”¹⁴. El concepto de la “jihad”, o sea de la “guerra santa”, no incluye la predisposición a la guerra ofensiva, sino sólo a la guerra defensiva. Las sucesivas guerras de conquista desencadenadas por países musulmanes no se han hecho realmente en nombre del Islam sino más bien por el deseo de ciertos gobiernos expansionistas. El Corán no pide sino “el compromiso a caminar sobre el camino de Alá”, es decir, a acrecentar “los derechos de Dios y de los hombres” en la tierra. Esto no significa que el Islam sea fundamentalmente militarista, y aun no aceptando los musulmanes la idea occidental de modernidad y desarrollo, esto no significa que tenga que llegar a una “guerra santa” contra Occidente.

2c. La verdadera guerra por el control geopolítico y geoeconómico

Los bombardeos norteamericanos sobre Afganistán en nombre de una “guerra justa contra el terrorismo” confirman el deseo de ampliación geoeconómica. Se trata sobre todo de un conflicto de dominio y de poder entre las grandes potencias occidentales por el control de los recursos estratégicos. En este sentido no está de más recordar un acontecimiento que definió el futuro de los países europeos y asiáticos y su espíritu de conquista. Nos referimos a la Tercera Conferencia Paneuropea de ministros de Transporte (CEMT) que tuvo lugar en Helsinki en 1997. En esta conferencia se decidió la creación de 10 corredores multinacionales de transportes, energía y telecomunicaciones. La importancia estratégica y política del control de estos corredores es enorme hasta el punto de que tal vez el mapa de los corredores sirva para anticipar las futuras “guerras humanitarias de liberación del terrorismo”. Hay que hacer algunas precisiones, especialmente en relación al corredor que va desde Durazzo (Italia) hasta Bulgaria. Surgió como

¹²Cfr. S.P. Huntington” *L’incontro della civiltà ...*”, pág.306,307,308,310

¹³Cfr. S.P. Huntington” *L’incontro della civiltà ...*”, op.cit. pág.157.

¹⁴Cfr. S.P. Huntington” *L’incontro della civiltà ...*”, op. cit. pág. 135



corredor de importancia marginal, pero en los últimos años ha adquirido un valor fundamental en la estrategia geopolítica del aprovisionamiento de recursos. El proyecto de 1995 de la *South Balkan Development Initiative* tenía como objetivo el de ayudar a países como Macedonia, Bulgaria o Albania a mejorar las propias redes de transporte. Pero para los EE.UU. su verdadera finalidad era la de establecer un sistema de control territorial para tener acceso a Euroasia y a sus riquezas. Lo mismo puede decirse del proyecto de 1999 llamado *Silk Road Strategy Act* construido para “ayudar” a las regiones del Cáucaso y de Asia Central pero que en realidad está sirviendo para excluir a Rusia y a Irán de las grandes trayectorias de aprovisionamiento energético. Si se trazara un mapa de los mayores yacimientos de recursos petroleros y de gas, no se deberían olvidar países como Venezuela, Colombia, Argelia, China, Chad, Indonesia, Nigeria, Sudan o Angola. Todos estos países, con sus respectivas áreas limítrofes, contienen cerca de cuatro quintas partes de las reservas mundiales de petróleo. Son países que por tanto, habría que agregar a los ya citados: se trata de áreas de conflicto potenciales y posibles objetivos de “Guerras humanitarias y de liberación”.

Es aquí donde radican los verdaderos móviles de los bombardeos de Afganistán. Basta mirar más allá de la superficie de los hechos para poder captar los móviles económicos y de control geopolítico. Ya entre 1975 y 1989 estos territorios fueron teatro de una guerra librada entre soviéticos y afganos. En aquel contexto a los EE.UU. les pareció más conveniente apoyar a los rebeldes afganos contra el régimen “del gran enemigo comunista”. La derrota de la URSS fue vista como una victoria de la modernidad contra “el imperio del mal”, una cosa grotesca, la de considerar la victoria de los afganos talibanes como expresión de la supremacía occidental y de la modernidad. Los talibanes fueron apoyados por los USA y desde entonces quedó claro quiénes eran y cuál era la cultura de referencia de los talibanes. Los norteamericanos no vacilaron en armar a los talibanes con tal de eliminar al “enemigo ruso”. Ya entonces la expansión geoeconómica y el control de los recursos energéticos eran objetivos prioritarios. Los EE.UU. apoyaron la victoria de los talibanes para permitir la construcción de un oleoducto y de un gaseoducto de Turkmenistán al Océano Índico. No sólo Arabia Saudita y Pakistán apoyaban económica y militarmente a los talibanes pero, entonces, ¿porqué ha cambiado hoy radicalmente la situación?

Desde 1997 estaba prevista la construcción en Afganistán de un gaseoducto destinado a llevar el gas natural del Caspio hasta Pakistán. En Turkmenistán yacen cerca de dos mil millones de metros cúbicos, o sea el 30% de todos los yacimientos mundiales de gas natural. Después se ha ido madurando la idea de construir un oleoducto desde el Caspio hasta Pakistán que debería pasar por Afganistán. El consorcio creado para este fin (la Central Asia Gas Pipeline Ltd) está integrado por siete compañías extranjeras petroleras y su propósito es la construcción de un gasoducto de más de 1450 km que atravesase Afganistán. La principal compañía petrolera del consorcio es la empresa norteamericana Unocal, muy cercana a los republicanos pero también están la Crescent Group (paquistaní), la Gazprom (Rusa), la Inpex y la Itochu (japonesas), la Delta Oil (saudita), y la Hyundai Engineering Construction Company (coreana del sur). En enero de 1998 fue firmado un acuerdo entre los talibanes y el consorcio pero todo quedó bloqueado debido a que los USA perdieron su confianza en los talibanes y comenzaron a crear las condiciones para una guerra con la excusa de expulsar a Bin Laden. Esto explica la suspensión de la actividad de Unocal en diciembre de 1998 que se retiró del consorcio y fue sustituida por la Delta Oil de la Arabia Saudita. A mitad de 1999 el consorcio acuerda con Afganistán, Pakistán y Turkmenistán la construcción del gasoducto.

¿Qué pasó con los EE.UU.? Se empezaron a sentir amenazados y quedaron fuera del proyecto arriesgando cualquier oportunidad de controlar el suministro de energía en Asia. No se olvide que más del 28% de las importaciones americanas de energía provienen de Arabia Saudita, lo cual quiere decir que resulta necesario para los EE.UU. buscar nuevas fuentes de diversificación energética a través de un acercamiento a China y a Rusia para contrastar el dominio saudita. Las palabras de Fadel Gheit, uno de los comentaristas más cotizados en los medios de comunicación americanos en temas de energía y petróleo son muy claras al respecto: “el mundo no puede permitirse todavía vivir sin el petróleo saudita. Arabia Saudí es el mayor productor de crudo en el mundo y de los estados del Golfo Pérsico depende el 13% del petróleo

que se consume en los Estados Unidos (...). Si los yacimientos de petróleo terminaran en manos de los terroristas, estos podrían poder chantajear al mundo entero (...). No estoy preocupado por una interrupción del suministro de petróleo a corto plazo pero creo que en un periodo no muy lejano nos encontraremos con problemas serios de aprovisionamientos porque antes o después los países productores terminarán en manos de gente que es enemiga del occidente”. Estando el citado consorcio ahora en manos de Arabia Saudita los EE.UU. se arriesgan a vérselas con una alianza de países asiáticos con capacidad de contrarrestar el predominio norteamericano en estos territorios. ¿Qué mejor defensa entonces que un buen ataque?

La guerra permanente contra el terrorismo en realidad es una guerra por el gas y el petróleo. Afganistán e Iraq representan territorios cruciales para los aprovisionamientos de energía del futuro. El Pentágono ha previsto en sus planes de guerra ocupar la parte del territorio afgano por los que está previsto que pasen los gasoductos y oleoductos para transportar el gas de Turkmenistán y el petróleo de Uzbekistán hasta Karachi (Pakistán) donde hay un puerto desde el que se puede embarcar el petróleo hacia Occidente. Además, el territorio de Afganistán le interesa a los EE.UU. en sí mismo y no sólo como zona de paso puesto que en su subsuelo se encuentran enormes yacimientos de petróleo y gas natural. “Asia Central está por convertirse en una región importantísima para los destinos del mundo”, escribe Daniel Yergin presidente de la Cambridge Research Associate. “Las bases de la nueva Yalta de la energía mundial entre los Estados Unidos y Rusia pasan por su reparto territorial. Las autopistas del petróleo podrían llegar a ser transformadas radicalmente y con ello la geografía de la riqueza y la estabilidad política de algunos regímenes islámicos que desde hace 30 años están vinculados a la dependencia energética de occidente. Pero naturalmente primero es necesario pasarles factura a los talibanes y a sus huéspedes sauditas”¹⁵. A la luz de los resultados obtenidos con los bombardeos de Afganistán que aún sigue generando víctimas civiles hay que preguntarse si además de los problemas económicos antes citados, incluidos obviamente aquellos estructurales vinculados a la recesión y la crisis de acumulación, no haya existido también un interés por parte estadounidense por distraer y tranquilizar a su propia opinión pública. Cerca del 90% de los americanos, según encuestas de los medios locales, se declara satisfecho con la campaña “Libertad Duradera” y considera de alguna manera aplacado el deseo de venganza por los atentados del 11 de septiembre. Pero ¿cuáles pueden ser las consecuencias inmediatas de esta campaña militar?

Si se mira al vecino Pakistán observamos que la situación ya ahora es explosiva. El pakistaní Kamal Siddiqi explica: “El general Musharraf no ha podido elegir: o cooperaba o se enfrenta a los EE.UU., lo cual se habría traducido inmediatamente en el bloqueo de los préstamos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial así como en un empeoramiento de las sanciones vigentes”¹⁶. Un país como Pakistán, a un paso de la bancarrota, no podía permitirse el lujo de perder estas fuentes de financiación aunque las consecuencias de esta política han llevado al gobierno a tambalearse de una forma cada vez más fuerte. A pesar de la prohibición de manifestaciones y de las detenciones “ejemplares” (por ejemplo de Fazlur Rehman de la organización Jamiat-i-Ulema-i-islami) la protesta ha explotado de forma incontrolable. Los USA necesitan del apoyo del Pakistán y para mantener las bases militares y el espacio aéreo deben garantizar la estabilidad del actual gobierno o, en su caso, de cualquier otro gobierno que se preste a cumplir las propias exigencias. En Afganistán, después de la caída de Kabul, la situación es aún más confusa por cuanto que las diversas tribus afganas no pueden garantizar la estabilidad al país.

Realmente Afganistán es un país fragmentado, habitado por poblaciones de diversas etnias (la turcomana, la kirghizi, la uzbeca, la pathani de lengua pashtu, la tagiqui etc.). Estas poblaciones son en su mayoría musulmanes sunitas con excepción de los hazara que son de la

¹⁵ Cfr. F. Rampini. “Nella guerra per il petrolio”. En Republica del 24 de octubre 2001. Pag 14.

¹⁶ Cfr. S. Trippodo, “La strategia occidentale e l’alternativa asiatica”, en Limes , grupo ed. el Espresso, Roma, octubre 2001, pag. 10.



secta chiita. Esto hace muy difícil coordinar y contener las diversas “almas” del país. Además Afganistán es uno de los mayores países del mundo productores de opio. En 1999 cerca del 80% del consumo mundial de este estupefaciente y cerca del 90% de la heroína consumida en Europa era suministrada por Pakistán y Afganistán y los intereses económicos ligados a este mercado deben ser defendidos de alguna manera. En este sentido, resulta interesante relacionar las etnias militarmente relevantes hoy en Afganistán con los procesos de distribución y del cultivo de opio. Así, el grupo de Fahim Khan controla las provincias de Badakhshan, Takhar, Nonar y Kapisa hasta Konduz, todas ellas zonas de producción del opio de Feyzabad. Las fuerzas de Atta y Mohaqqed controlan el área opífera de Samangan- Aybak y Mazar-y-Sharif. Las fuerzas de Dostum y Harakat- y-Islami dominaban el área de Sheberghan rica en recursos petrolíferos, gas y opio. Karim Khalili controla el área central del país, es decir, las provincias de Bamiyan y Vardak desde las que se puede dominar Kabul. Ismael Khan controla el gran oeste del país, que incluye las plantaciones de opio de Herat. Las fuerzas de Karim Brahvi controlan el área opífera de Farah y la zona Zaranj. En el centro-sur las fuerzas talibanes controlan la vasta área entorno a Kandahar, donde la densidad del cultivo del opio es más grande. Se puede estar seguros que también en el futuro, con o sin los talibanes, Kandahar será dominada de los pashtunes y los pakistaníes. Las fuerzas pashtunes del frente nacional islámico controlan las áreas comprendidas entre Paktika y Aktia, donde los cultivos son también muy importantes. Las fuerzas del Eastern Council controlan Jalalabad, zonas muy fértiles para el cultivo del opio. Finalmente el escaso centenar de hombres de Gul Agha también tiene un gran poder pues siguen controlando el acceso a Afganistán a través el paso Kojar.¹⁷ Es decir en territorio afgano coexisten muchas “almas diferentes” difícil de poner de acuerdo entre sí y que generan una considerable estabilidad política y económica. Hablar de un gobierno estable en Afganistán es altamente improbable y los países occidentales tendrán que tomar buena nota de la situación.

3. La verdadera guerra de occidente y los trabajadores

Parece que estamos hablando de un contexto internacional de guerras difusas a la búsqueda de hipotéticos terroristas potencialmente presentes en todas partes (Afganistán, Irak, Líbano, los Balcanes, todo el área euroasiática). Son guerras de largo alcance (véanse la terminología oficial tal como “justicia infinita” o “libertad duradera” etc.). Estos territorios también se caracterizan por vivir una situación de fraccionamiento y de crisis económica y social compleja. Todos ellos parecen ser potencialmente relevantes por su emplazamiento espacial entre Asia y Europa por lo que pueden convertirse en zonas de alto significado estratégico y, por tanto, atraer inversiones. Estamos en presencia de un escenario geoeconómico y político nuevo en el que la ONU y la Unión Europea parecen desempeñar un papel asistencial. Desde la caída de la Unión Soviética y del Muro de Berlín en 1989 el este europeo se ha convertido en un enorme astillero para una gigantesca modernización capitalista y de transición hacia la economía de mercado. Esto forma parte del programa de intervención y expansión económica de muchas economías de los países de la Unión Europea. La intervención económica en los países de la Europa centro-oriental representa la salvaguardia de inversiones importantes de las mayores multinacionales del mundo y en particular de la Unión Europea. A la luz de todo lo expuesto, resulta evidente que detrás de los intereses económico-productivos de las grandes potencias occidentales, que han reforzado sus relaciones de colaboración entre ellas, se encuentran intereses geopolíticos privados tendentes a la “colonización” de un territorio de importancia estratégica fundamental que la UE quiere convertir en su propio polo de desarrollo frente a los Estados Unidos que después del derrumbe de la Unión Soviética quiere imponerse como única superpotencia mundial. Se trata de una dura y despiadada competición global entre los principales bloques económicos, una competición entre polos imperialistas y por consiguiente de carácter político-estratégico.

¹⁷ Cfr. Mini F. , “Perchè combattiamo ancora” ,en Las espadas del Islam, Cuadernos LIMES, noviembre 2001, pag. 15, 16.



He aquí el porqué también después de lo que ha sucedido el 11 de septiembre ha quedado todavía más claro que los USA no pueden aspirar a ser los únicos gendarmes o los moralizadores del planeta, no teniendo ninguna legitimidad para ser una guía unipolar como “policía del mundo”. Además, por cuanto se ha dicho con anterioridad, deben ser considerados también un país que tiene serios problemas internos de estabilidad y de crecimiento económico, de desarrollo social, de equilibrio general con fuertes contrastes étnicos, políticos económicos, sociales, por resolver.

Un papel nuevo y determinado viene revestido de Europa (sobretudo después de la institución de la moneda única europea), que además de tener una significativa potencia militar (al momento limitada a nivel nacional pero que se está preparando sin problemas particulares para ser organizada a nivel comunitario) tiene una elevada capacidad económica y financiera, al punto también de superar a los USA en el volumen de los intercambios comerciales. Esto hace que la UE podría llegar a ser la “nueva superpotencia” en el mundo. Es claro, que para poder alcanzar este resultado, la UE debería adquirir, además de una unidad económica, también y sobre todo una unidad política, cosa más difícil de realizar considerando las notables diferencias y discordias existentes entre los distintos países europeos.

Europa, de todas maneras, no representa sólo y simplemente “la cabeza de puente” de los USA en Euro-Asia; es por esto que no ha sido posible influenciar a fondo, en clave americana, el largo camino de la integración monetaria y económica de Europa. Las guerras económicas en los mercados de cambio, los ataques especulativos en los mercados financieros, el uso de las crisis geopolíticas de áreas (aquellas en los Balcanes, en Afganistán, en toda Euro-Asia, y aquellas con aparentes señales diferentes de Argentina, son sistemáticas y sintomáticas) representan momentos de guerra económica financiera, comercial y política de una violenta competencia entre polos neoeconómicos, en particular USA y UE. Esta última está ya en fuerte competencia con los USA sea por la imposición del nuevo orden geopolítico mundial, sea por la repartición del mercado sea, en fin, por el control de las miras expansionistas neoeconómicas del polo asiático de parte todavía del Japón o del eventual constituido eje ruso-chino-indio. Este es el contexto de la competencia global.

Los evidenciados son solo algunos aspectos de la guerra de hegemonía económica que se hace siempre más frontal en todas las áreas del planeta entre el polo geopolítico-neoeconómico USA y el de la UE. Y el enfrentamiento se ha vuelto todavía más duro con la llegada del Euro y con el temor de parte de los USA a que con el tiempo aumenten las oportunidades de reforzarse y llegar a ser valor de reserva y de referencia internacional.

Pero es precisamente en este cuadro que se inserta la línea portadora de la así llamada fase de la acumulación flexible, es decir, la completa reorganización y cambio de reglamentación del sistema financiero mundial con renovaciones de instrumentos, de mercados, de intermediarios y con una descentralización de los flujos. Todo esto ha evidenciado la necesidad de la estructuración de un único mercado mundial financiero y crediticio, telemático y virtual, haciendo surgir los grandes conglomerados financieros con un papel central de los inversionistas institucionales. El contenido efectivo de la así llamada globalización está dado, por lo tanto, no de la mundialización de los intercambios, sino de las operaciones del capital, tanto bajo la forma industrial como la financiera.

4. El nuevo escenario después de la invasión de Irak

Es entonces evidente que el contexto general de la así llamada globalización se ha ligado aún más a la dinámica específica de la esfera financiera, cuyo crecimiento a ritmos cualitativamente superiores a aquellos de las inversiones productivas, del PIB o de los intercambios, éstos han sido el factor que ha desbarajustado la situación económica, en particular a partir de los años 80. Para soportarlo han estado especialmente los países de las áreas con bajo y medio nivel de desarrollo, sobre todo de Europa del Este y de Asia Central, zonas ricas en recursos petrolíferos y en gas; áreas enteras que deben enfrentar estos problemas bajo el chantaje de una guerra económica, y no sólo, entre los USA y la UE.



Se realiza, así, una mundialización financiera y productiva con casi exclusivo dominio USA y UE, en el cual los equilibrios económico –productivos se agudizan progresivamente. Se realiza, del mismo modo, un proceso profundo de modificación y de distribución de la renta en favor de las rentas financieras y de cualquier modo del capital (ganancias industriales que dan réditos para después regresar como ganancias), estrangulando definitivamente no solo los países del tercer mundo sino sobre todo aquellos de nivel medio de desarrollo. En el ámbito de los procesos de redefinición de las áreas de influencia de los polos neoeconómicos, el control de los recursos materiales (petróleo, gas, , minerales preciosos, etc.,) y del capital humano (trabajadores especializados a bajo costo y con mínimos niveles de derechos) de las regiones con nivel medio de desarrollo queda por lo tanto, un motivo fuerte y estratégico de contienda en la competición global.

La dinámica geográfica de los flujos de las inversiones directas exteriores (IDE) ha, en efecto, representado en los años 90 el instrumento principal del paradigma de la “estabilidad político–económica global”, poniendo, en parte, en el centro de la iniciativa capitalista la inversión productiva que no puede quedar del todo subordinada a las dinámicas de la financiación. En efecto, la esfera financiera se alimenta precisamente de la riqueza creada de las inversiones productivas en los países con medio nivel de desarrollo, entre aquellos centrales son los Euro-Asia. Inversiones en esta área significan ganancias para las multinacionales, acaparamiento de recursos primarios y de capital humano a bajo precio y con buena especialización, control del petróleo, de las materias primas y de las fuentes de energía, determinación del valor de cotización de los barriles del petróleo y, por consiguiente, determinación del valor que jugará en futuro el papel de reserva internacional.

La construcción de la Europa económica ha puesto en apuros a los EE.UU. que tienen que vérselas ahora con un polo económico nuevo y bien construido. Incluso a pesar de la ausencia de una auténtica integración económica y de una fuerza militar articulada y centralizada, esta situación ha debilitado a los EE.UU. que temen el desarrollo económico de Europa porque amenaza su hegemonía militar, política, cultural e ideológica en Occidente. Europa ya no es un área dependiente y tanto la crisis económica en el Este de Europa como la crisis asiática han reforzado el polo económico europeo. La construcción de la Europa de Maastricht es un intento de crear una nueva hegemonía europea en los campos de las nuevas tecnologías, de las telecomunicaciones, la banca y los seguros.

La nueva posición europea dentro de las iniciativas bélicas norteamericanas (véase la posición de Francia y Alemania en la guerra de Irak) debe entenderse como un intento por parte del polo europeo de reequilibrar, por medio del dominio económico, la hegemonía militar norteamericana y sus tendencias expansionistas unilaterales. El imperialismo británico se inscribe en esta tesitura al aprovechar estas contradicciones en su propio beneficio. Pero el polo imperialista europeo sufre aún fuertes limitaciones debido al retraso de la integración política y sobre todo de la unificación de su política militar.

Las tensiones entre los EE.UU. y Europa está relacionado con las tensiones entre dólar y euro. Demuestran hasta qué punto está presente la rivalidad entre ambos polos, rivalidad que ha explotado con la capacidad del polo económico europeo de atraer capitales internacionales y de integrar los mercados del este europeo y, tendencialmente, con las ambiciones expansionistas europeas en Eurasia. Entre los dos polos imperialistas se ha desencadenado la “guerra” por el control de los Balcanes, la Europa del Este, Eurasia incluido el Medio Oriente y Asia Central que son territorios fundamentales para un futuro equilibrio internacional y para contrarrestar la crisis de acumulación y sobreproducción de carácter estructural que vive el capitalismo. Aquí parece haberse realizado el esquema de Lenin según el cual el imperialismo se impone a través de la rivalidad y el conflicto entre los diversos polos capitalistas y de sus áreas monetarias. Es imaginable aquí un escenario para el siglo XXI según el cual se encuentren a un lado los Estados Unidos y Japón (obligado a seguir a los EE.UU. debido a su propia debilidad económica que perdura desde hace años) y a otro Europa seguida de los países del Este incluida Rusia y una gran parte de Eurasia. Es así como el reforzamiento económico de Europa se inserta en el cuadro del nuevo imperialismo: por medio del reforzamiento de sus sectores estratégicos, del capital financiero y de los grandes monopolios. Los EE.UU. intentan imponer su influencia



en el mundo bajo las banderas de la “guerra contra el terrorismo” e ir a una especie de “superimperialismo” americano. Actualmente no hay espacio para el “superimperialismo” unipolar estadounidense, no existe un contexto económico propicio, hay una fuerte competencia por parte de los otros polos capitalistas, la potencia militar USA, aunque es dominante, no es capaz de imponerse dentro del contexto de las contradicciones interimperialistas. Las dificultades militares, diplomáticas y para el dominio geopolítico de los EE.UU. están siendo evidentes en estos últimos meses. Dentro del hipotético “frente único internacional contra el terrorismo” emergen los desacuerdos y las diferencias entre EE.UU. y la UE que han acabado de estallar con la guerra contra Irak, pero también existen desavenencias con respecto a otros grandes países emergentes como Irán, China, Rusia, Pakistán o la India. La mayor parte de ellos no podrán aceptar una presencia a largo plazo de los EE.UU. en Eurasia más allá de los apoyos instrumentales y puntuales. El movimiento de los trabajadores deberá tener en cuenta este escenario de keynesismo de guerra como fenómeno económico estructural, prepararse para sufrir restricciones de parte de los gobiernos en el plano de las libertades individuales y sindicales, para hacer frente a políticas de gasto público con destino militar con las consiguientes restricciones en los salarios y el gasto social que éstas comportan.

Sin embargo, esto no significa una ruptura con la política de conflicto geoeconómico que siempre puede conducir a una situación de guerra abierta cuando se hace necesario afirmar la estructura jerárquica en el control militar del mundo. De hecho, la solución de la economía de guerra llamará antes o después a la puerta de Europa y de nuestros propios países por cuanto que la situación en los EE.UU. tendrá efectos recesivos en Europa. Para los norteamericanos, esto significa que tienen que frenar las ansias expansionistas europeas con el fin de defender su idea del imperio único. En la actualidad no hay espacio, no existe un contexto económico apropiado para el surgimiento de un “superimperialismo” unipolar norteamericano. Existen otros polos rivales y la potencia militar norteamericana, aunque predominante, no es suficiente para imponerse sino que más bien evidencia la existencia de fuertes contradicciones interimperialistas.

Es este el contexto en el cual se consolida la nueva estructura de la sociedad del capital. Esto sucede a partir de algunas caracterizaciones que han asumido las modalidades de las dinámicas del crecimiento capitalista coligadas en el ámbito de una relación capital-trabajo siempre dirigidas al control social interno en cada país capitalista. Y esto se hace todavía más evidente al analizar los datos macroeconómicos de la crisis recesiva capitalista, crisis que empuja al *keynesismo* militar y frente a ello a la necesidad imprescindible de combatir el militarismo y la guerra. ■